

TETIS: “la de argénteos pies”

Ángel Dámaso Luis León



¿Quién es Tetis?

Tetis es una nereida, es decir, una de las cincuenta hijas de Nereo y Doris, las cuales habitaban en el mar, aunque podían salir a la superficie. Simbolizaban todo lo amable que hay en el mar, poseían una voz melodiosa y eran representadas como bellas mujeres

“De Nereo y Dóride de hermosa cabellera, hija de Océano río perfecto, nacieron en el ponto estéril, hijas muy amables entre las diosas: Ploto, Sao, Anfítrita, Eudora, Tits, Galena [...] Estas fueron las cincuenta hijas del irreprochable Nereo, conocedoras de obras irreprochables” Hesíodo. Teogonía. Catálogo de las nereidas, 240-264 (M^a Antonia Corbera Lloveras; AKAL)

Aunque aquí presentemos un fragmento de Hesíodo, Apolodoro también las menciona en su *Biblioteca Mitológica* (I, 2.7 *et all.*) Estas nereidas solían aparecer montadas en hipocampos u otros animales marinos como en ésta crátera de campana en la que aparece Tetis montada sobre un hipocampo (hay otra Nereida detrás) enfrente de Peleo que se encuentra sentado sobre una roca, mientras el dios Eros señala a Tetis:



Crátera de de campana de figuras rojas. Madrid, MAN 14760, BADN 14760, 380 a.C.

Vida de Tetis

Tetis es una nereida con cuerpo totalmente humano y de extraordinaria belleza, también llamada:

“...tu madre Tetis, la de los pies de plata” (Homero. *Odisea*. 449. José Luis Calvo; Cátedra)

Su belleza era tan exuberante que tanto Zeus como Poseidón la cortejaron, pero ella nunca sucumbió ante ninguno de los dos dioses. Apolodoro nos habla de dos motivos diferentes por los que ella no cae en las garras de ninguno de los dioses:

“Peleo se casó con Polidora, la hija de Perieres y de ella le nació Menestió, pero nominalmente, porque de hecho fue hijo del río Esperqueo. Se casó de nuevo con Tetis, la hija de Nereo; por cuyo matrimonio se pelearon Zeus y Posidón; pero cuando Temis vaticinó que el que naciera de aquella sería más fuerte que su padre, desistieron. En cambio algunos dicen que cuando Zeus pensaba unirse con ella, Prometeo le anunció que el que naciera de aquella dominaría el cielo; y en fin otros dicen que Tetis no quiso unirse con Zeus porque había sido criada por Hera y que Zeus, irritado, quiso entonces unirla a un mortal.” Apolodoro. Biblioteca mitológica. III. 168.4-170 José Calderón Felices; Akal Clásica)

Aquí podemos observar un vaso donde Zeus persigue a Tetis en su intento de aparearse con ella, antes de conocer el vaticinio que realizó Temis:



Crátera de cáliz de figuras rojas (del Frohner P) Boston, Museum of Fine Arts 95.23, BADN 205728; ARV 510,3, de Orvieto (Italia), 470-480 a. C

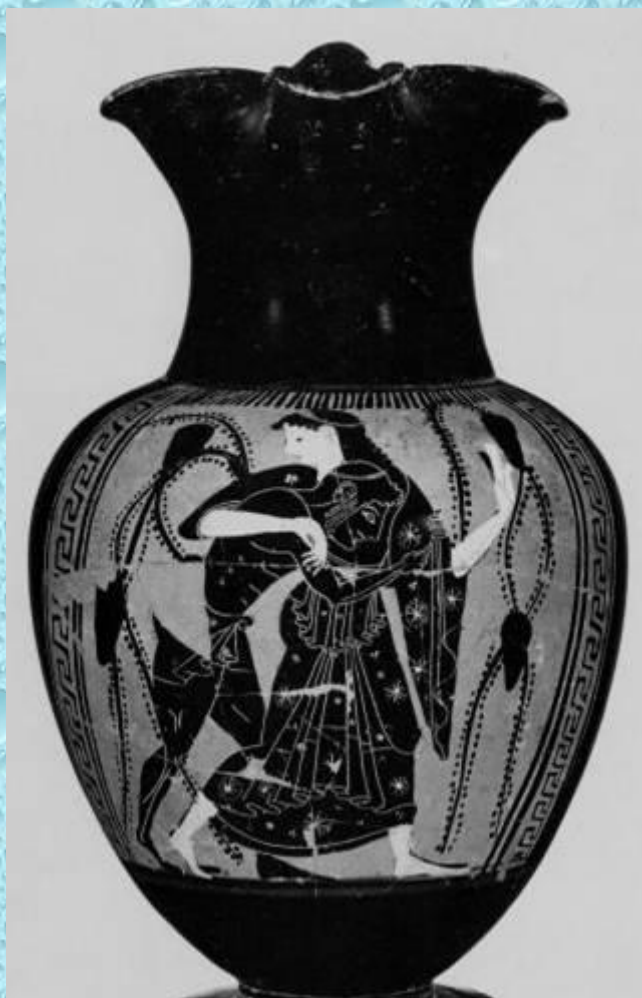


Crátera de columnas de figuras rojas (Agrigento P), Oxford, Ashmolean Museum: 1927.1; BADN 206607; ARV 574.3; Add 128, de Valenzano (Italia), 420 a.C.

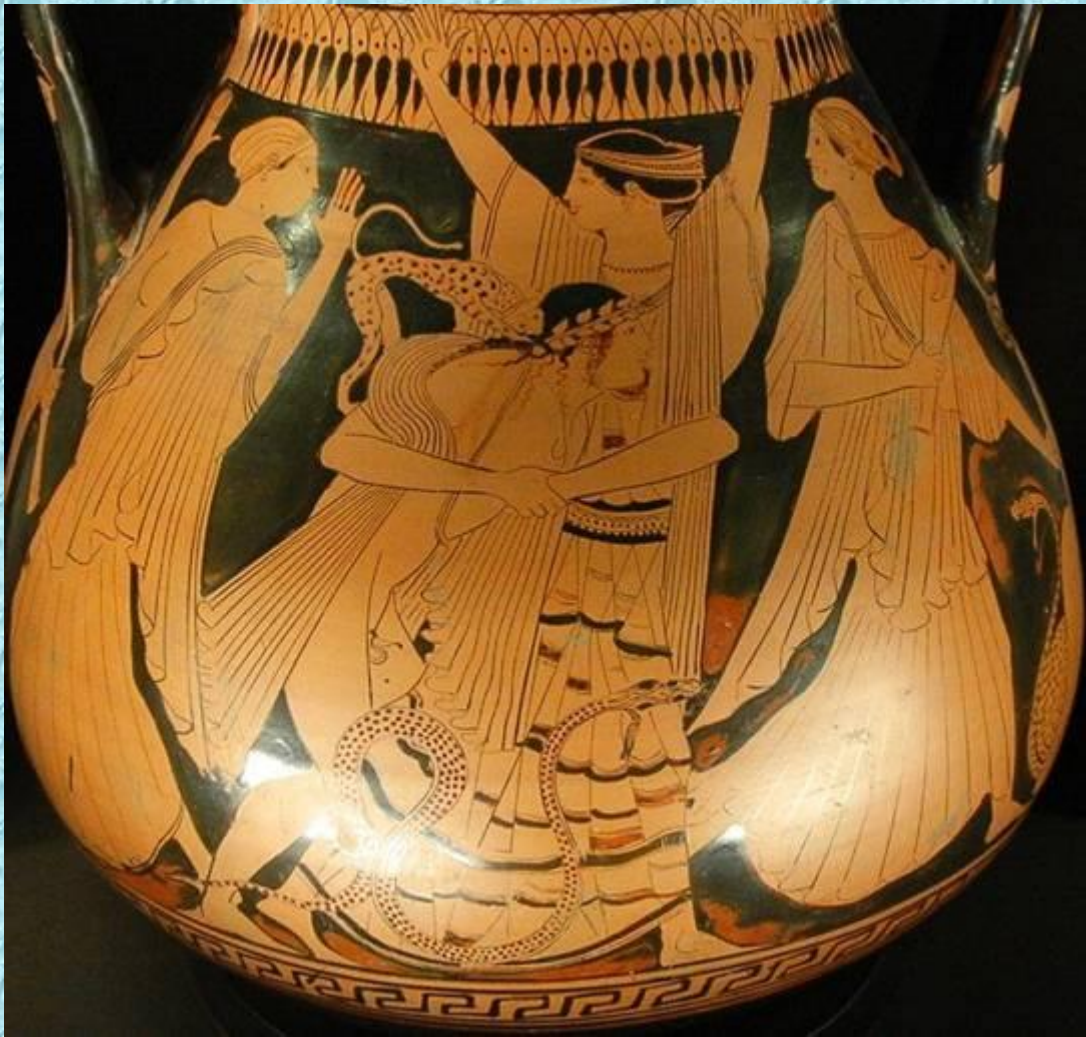
Al conocer el vaticinio que realiza Temis, los dioses decidieron casarla con un mortal y que mejor mortal que Peleo. Peleo era un mirmidón hijo de Éaco y Endeis, reyes de los mirmidones. Siendo aún un joven príncipe mirmidón, Peleo viajó a Ftía, un pequeño país en la costa Egea de Tesalia, donde reinaba Acasto. Allí la mujer de éste, Astidamía, se enamoró de él. Sin embargo, Peleo la rechazó. Ante lo cual, presa del despecho, la reina le acusó ante su marido de intentar seducirla. El rey, con intención de vengarse, invitó a Peleo a una cacería en sus territorios de la frontera norte del reino. En el transcurso de la cual, los hombres del rey le apresaron, le robaron su espada, valioso regalo de su padre, le ataron y abandonaron a su suerte, sin caballo y sin comida, en un territorio en el que vivían los centauros. El primero de estos seres con el que se encontró fue Quirón, de quien pronto se hizo amigo y le ayudó a regresar a su hogar. Ésta se convertiría en una amistad de por vida. Una vez de regreso y a salvo en su hogar del palacio de Egina, relató todo lo sucedido a su padre. Éste, furioso, le concedió el mando de su ejército. De ese modo regresó a Ftía, mató al rey y a la reina por su infamia y se adueñó definitivamente del país, el cual se convertiría en la nueva tierra de los mirmidones que le acompañaron.

Peleo se enamoró de Tetis e intentó atraparla pero ésta huía transformándose en diferentes objetos o animales, pidiendo consejo a su amigo Quirón para poder llevar a

cabo dicha tarea como podemos observar en los vasos siguientes y en el fragmento que aparece a continuación del vaso:



Enócoe de figuras rojas (Keyside Class) Malibú, The J. Paul Getty Museum
S80.AE.297, BADN 16778, 520-510 a. C.



Pélice de figuras rojas (Leningrad P) Louvre, G373; BADN 206594; ARV 573,9;
Add 262, de Bomarzo (Italia), 480 a. C.

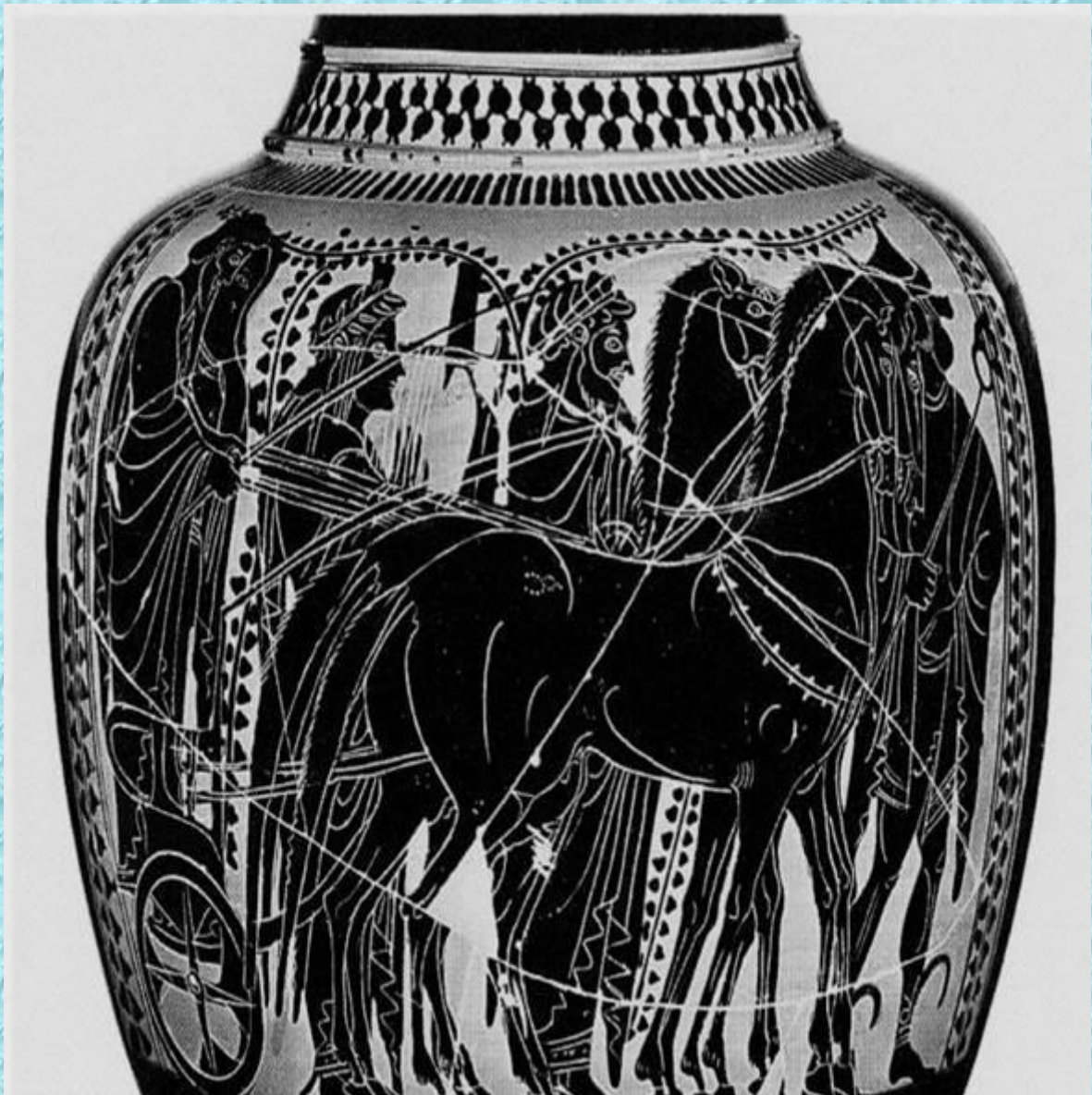


Copa de esquifo (Haimon P) Bucarest, NHM 03355; BADN 352047, PARA 286,
490 a. C.

“Quirón aconsejó a Peleo atraparla y retenerla firmemente aunque cambiase de forma; así Peleo la acechó hasta detenerla y aunque se convertía en fuego, en agua y en fiera, no la soltó hasta que recuperó su forma primitiva” (Apolodoro. Biblioteca mitológica. III. 170.)

Quirón le recomendó que una vez que la atrapara no la soltase, sin importar en que se transformase. Así lo hizo, y cuando ésta se transformó en calamar, la atrapó por un brazo y no la soltó hasta que regresó a su forma de mujer, momento en el que Peleo pudo tomarla a la fuerza.

Una vez atrapada la diosa, estos se casaron en el Pelión según aporta Apolodoro, a su boda acudieron algunos dioses así como la nobleza griega del olimpo llevando a los cónyuges todo tipo de regalos.



Enócoe de figuras negras (Goluchow P) Munich 1760; BADN 31960; PARA 184, de Vulci, 520 a C.



Hidria de figuras negras (Lysipides P) Florencia, Museo Arqueológico Etrusco, 3790; BADN 302262; ABV 260.30, 264, 691; PARA 114; Add 68 de Orvieto (Italia) 520 a. C.

Casi todo el relato anterior (Zeus pretendiendo a Tetis, juramento de éste, vaticinio de Temis, boda de Peleo y Tetis, etc.) Apolonio de Rodas lo relata en palabras de la diosa Hera de forma resumida:

(...) Tetis, dejando a Nereo y a sus hermanas, desde el fondo del mar se encaminó hacia el Olimpo, a encontrarse con Hera, la diosa. Y esta la hizo sentarse a su lado y le reveló sus palabras: "Escúchame ahora, Tetis divina, lo que estoy deseando decirte. Sabes cuánto es honrado en el fondo de mi alma el héroe Esónida y los otros que son su socorro en la prueba, y que yo hubiera sido capaz de salvarlos en su paso a través de las rocas Planctas, donde braman tempestades terribles de fuego y saltan las olas por doquier rodeando los duros escollos. Mas ahora les espera, por el contrario, el camino que bordea la gran roca de Escila y Caribdis que vomita con un ruido terrible, Ea, pues, que a ti yo, desde luego, te crié desde niña yo misma, y te quise más que a ninguna otra de las que tienen su morada en el mar, porque no te atreviste a acostarte en el lecho de Zeus, por más que él quería (pues él está siempre ocupado con tales hazañas, dormir con las diosas o bien con mujeres mortales), mas tú, por respeto hacia mí, y porque tienes temor en tu alma lo esquivaste. Y él entonces juró un juramento monstruoso: que a ti nunca jamás te llamasen la esposa de un dios inmortal. Sin embargo, aunque tú no querías, no dejó de espiarte, hasta el día en que Temis Augusta acabó revelándole todo en detalle: que ya te tenía

fijado el destino alumbrar a un hijo más excelente que su padre, Por ello, aunque estaba deseoso de ti, te dejó, por temor de que otro cualquiera de su misma valía reinase entre los dioses, y él así conservase su poder para siempre. Pero yo te entregué, para que fuera tu esposo al mejor de los hombres que pisan la tierra, y obtuvieses una boda que fuera de tu agrado y engendrases tus hijos. Invité al festín a los dioses, a todos por igual, y elevé con mis manos yo misma la antorcha nupcial, por causa de aquel dulce honor que me hiciste. Apolonio de Rodas. Las Argonauticas. 780-809 (Manuel Pérez López; Akal Clásica)

La boda de Tetis y Peleo es famosa no sólo por la importancia de los cónyuges, sino que en ella se producen una serie de sucesos de importancia como es el llamado Juicio de Paris.

Eris, la diosa de la Discordia, molesta por no haber sido invitada a las bodas de Peleo, a la que habían sido convidados todos los dioses, urdió un modo de vengarse sembrando la discordia entre los invitados: se presentó en el sitio donde estaba teniendo lugar el banquete, y arrojó sobre la mesa una manzana de oro, que habría de ser para la más hermosa de las damas presentes. Tres diosas (Atenea, Afrodita y Hera) se disputaron la manzana produciéndose una gran confusión y disputa, que hubo de intervenir el padre de todos los dioses, Zeus (Júpiter en la mitología romana). Zeus decidió encomendar la elección a un joven mortal llamado Paris, que era hijo del rey de Troya. El dios mensajero, Hermes (Mercurio), fue enviado a buscarlo con el encargo del Juicio que se le pedía; localizó al príncipe-pastor y le mostró la manzana de la que tendría que hacer entrega a la diosa que considerara más hermosa. Precisamente por eso lo había elegido Zeus; por haber vivido alejado y separado del mundo y de las pasiones humanas. Así, se esperaba de él que su juicio fuera absolutamente imparcial.

Cada una de las diosas pretendió convencer al improvisado juez, intentando incluso sobornarlo. La diosa Hera, esposa de Zeus, le ofreció todo el poder que pudiera desear, o, también, el título de Emperador de Asia; Atenea, diosa de la inteligencia, además de serlo de la guerra, le ofreció la sabiduría o, según otras versiones, la posibilidad de vencer todas las batallas a las que se presentase; Afrodita, le ofreció el amor de la más bella mujer del mundo.

Paris se decidió finalmente por Afrodita, y su decisión hubo de traer graves consecuencias para su pueblo, ya que la hermosa mujer por la que Afrodita hizo crecer el amor en el pecho de Paris, era Helena, la esposa del rey de Esparta, Menelao; en ocasión del paso de Paris por las tierras de este rey, y después de haber estado una noche en su palacio, Paris raptó a la bella Helena y se la llevó a Troya.

Esto enfureció a Menelao y éste convocó a los reyes aqueos como Agamenón, su hermano, que fue nombrado comandante en jefe; Odiseo, que, inspirado por Atenea, fue el que ideó el caballo de madera con el que la expedición aquea pudo por fin tomar Troya o Aquiles, el hijo de los cónyuges que se casaban en la boda; entre muchos otros, para ir a recuperar a Helena o, si fuese necesario, pelear por ella en Troya, hecho que glosa Homero en la Ilíada.



Hidria de figuras negras (Karlsruhe Paris, P of the) Karlsruhe, Badisches Landesmuseum 259; BADN 220515, ARV 1315.1, 1690; Para 477; Add 362, de Ruvo (Italia) 400-390 a.C.

La boda es un acontecimiento en sí mismo por el conflicto que Eris genera, por la propia celebración misma del enlace entre dos personajes de la importancia que poseen Peleo y Tetis, pero también por lo que surge de los dos cónyuges, que no es otra cosa que la constatación de aquel vaticinio de Temis, de que el hijo de Tetis sería más fuerte que su padre, en éste caso el padre era Peleo y su hijo Aquiles.

“Y la diosa Tetis de argénteos pies, sometida a Peleo, dio a luz a Aquiles, destructor de hombres, de corazón de león” Hesíodo. Teogonía, Catálogo de los héroes 105-108.

Aquiles posee una difícil infancia por los deseos de su madre de que éste fuera inmortal y por ello se suceden una serie de acontecimientos que Apolodoro nos narra en el siguiente fragmento de su *Biblioteca Mitológica*:

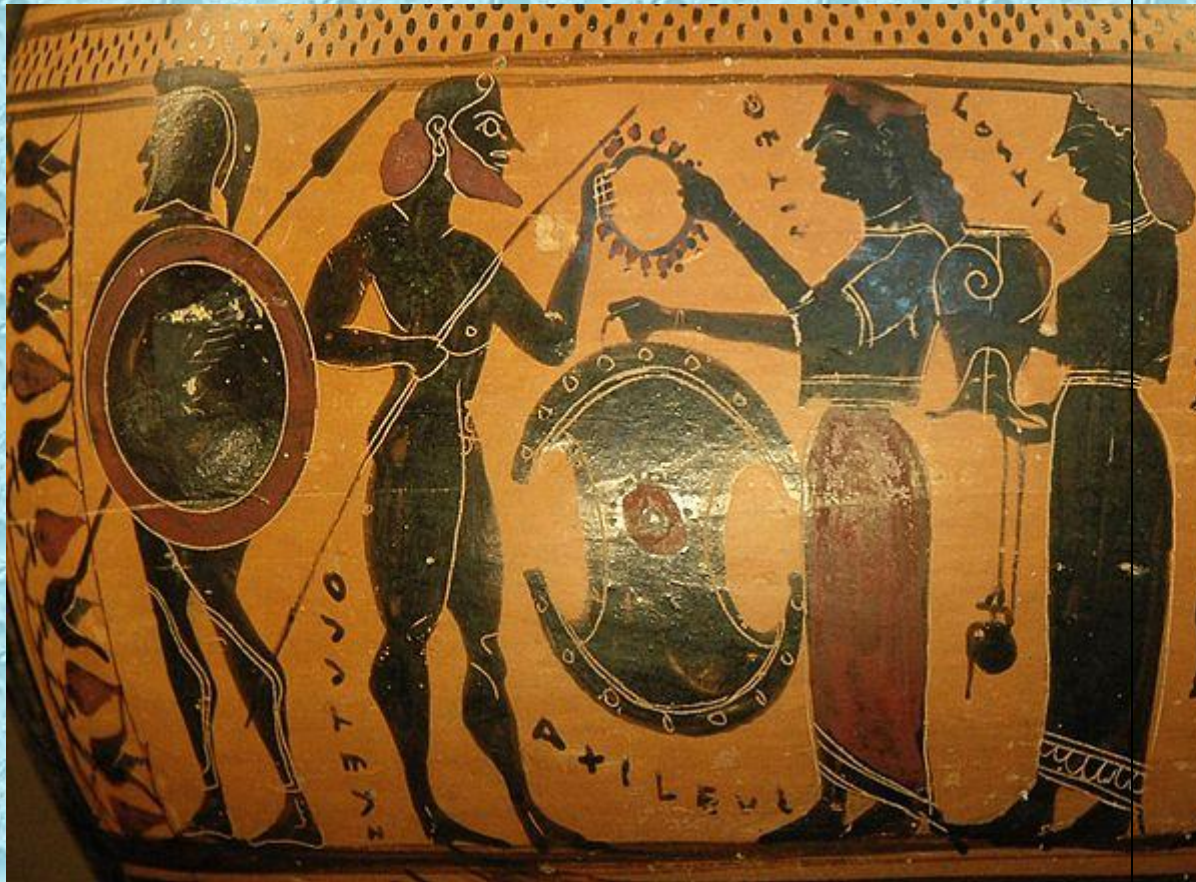
“Cuando Tetis dio a luz a una criatura de Peleo, queriendo hacerla inmortal a escondidas de Peleo, la metía en el fuego por la noche para destruir la parte mortal que tenía procedente de su padre y de día lo ungía con ambrosía. Pero Peleo acechándola y viendo saltar al niño en el fuego, pidió ayuda a gritos. Tetis viendo que se le impedía realizar su propósito, abandonó al niño que aún no hablaba y se fue con las Nereidas. Entonces Peleo llevó el niño a Quirón, que lo recogió y lo crió con entrañas de leones y jabalíes y con médulas de osos y le dio el nombre de Aquiles, por que no aplicaba sus labios a los pechos; sin embargo su nombre anterior era Ligrón.

Después de todo esto Peleo con Jasón y los Dioscuros devastó Yolco y dio muerte a Astidamía la mujer de Acasto y, troceándola condujo al ejército por encima de ella hacia la ciudad.

*Cuando Aquiles cumplió nueve años, Calcante dijo que no se podría tomar Troya sin él, pero Tetis temiendo que muriera sin remisión si iba a la guerra, lo ocultó con un vestido de mujer y como si fuera una muchacha se lo confió a Licomedes; allí fue criado y se unió con Deidamía, la hija de Licomedes, y le nació un niño, Pirro, luego llamado Neoptólemo. Pero Odiseo en búsqueda de Aquiles, denunciada su estancia en casa de Licomedes, lo encontró sirviéndose de una trompeta; y de esta manera fue a Troya.” (Apolodoro. *Biblioteca mitológica*. III. 171 y ss.)*

El personaje de Tetis siempre está muy ligado a la figura de su hijo, tanto es así que son bastante recurrentes las historias que tienen que ver con la diosa y su hijo Aquiles (Ruiz de Elvira interpreta el nombre como “El que no ha puesto los labios en pecho materno”), casi siempre con respecto a la participación de éste en la Guerra de Troya mandando incluso a Hefesto a forjarle una armadura para éste:

*“A su vez los helenos, hartos por la afrenta de estos bárbaros, tomaron las armas y navegaron contra ellos. Entonces Tetis comunicó a Aquiles que no desembarcara de las naves el primero, pues el que desembarcara el primero sería también el primero en morir” (Apolodoro. *Biblioteca mitológica*. Epítome III. 29.)*



Hidria de figuras negras (Tyrrhenian Group) Paris, Louvre E869;
BADN 310146, ABV 106.2, Para 43, Add 29, 570-550 a.C.



Enócoe de figuras negras (Class of Vatican G 47), Munich, Antikensammlungen: J535; BADN 19446, de Vulci (Etruria), 520-510 a.C.

Con respecto a la Guerra de Troya también aparece en otras situaciones que no tienen que ver con actuaciones directas sobre su hijo Aquiles:

“Agamenon después de ofrecer un sacrificio se hizo a la mar y arribó a Ténedos. Pero Tetis se presentó y convenció a Neoptólemo para que esperase dos días y entonces sacrificase, y él espero; pero los que se hicieron a la mar, sufrieron una tempestad a la altura de Tenos, pues Atenea le había rogado a Zeus que enviase una tormenta a los helenos. Se hundieron muchas naves”
(Apolodoro. *Biblioteca mitológica*. Epítome IV. 5.)

En el anterior fragmento, la diosa se muestra como protectora de los que viajan por el mar, quizás es esa su mayor característica, ya que no sólo es una deidad marina, sino que cada vez que la misma aparece, suele ser para proteger ya sea de tempestades marinas o de otros percances, en contraposición con otros personajes como Poseidón:

“A Hefesto, que cayó en Lemnos y se hirió los pies, lo salvó Tetis”
(Apolodoro. *Biblioteca mitológica*. I. 19.5)

“Entonces Dioniso se refugió en el mar con Tetis, la hija de Nereo, y quedaron cautivas las bacantes y la multitud de sátiros que lo acompañaban” (Apolodoro. Biblioteca mitológica. III. 34-35)

“Ea, pues, voy también a decirte unas palabras totalmente verídicas: cuando llegue a los campos Elíseos ese hijo tuyo al que ahora justamente en la morada del Centauro Quirón crían las Náyades, aún deseoso de tu leche es su destino que sea el esposo de la hija de Eetes, Medea. Ayuda tú, pues a tu nuera, tu, que eres su suegra, y al propio Peleo también. ¿Por qué está tu enojo tan firme arraigado? Él cometió, sin pensarlo, un error, ¡pues también la ceguera sobreviene a los dioses! Sí, siguiendo mis órdenes, yo creo que Hefesto va a cesar con su soplo la furia del fuego, y que Éolo, el hijo de Hipotes, contendrá los veloces torbellinos de los vientos, sin contar los del Céfirobien mesurado, hasta que lleguen a los puertos de los Feacios. Y tú cuidate de que sea sin dolor su retorno; son de temer para ti solamente las rocas y las olas formidables, que puedes hacer retirarse ayudada por tus otras hermanas. No los dejes penetrar en Caribdis, totalmente ignorantes, no vaya a ser que los engulla y se los lleve a todos ellos; o pasar bordeando el horrible paraje de Escila, (la Ausonia Escila, de mente asesina, que parióle a Forco la noctámbula Hécate, y a la que llaman Crateis) no vaya a ser que lanzándose con sus terribles mandíbulas, destruya a la prez de los héroes. Ea, mantén tú segura la nave, allí donde será muy angosto, por cierto, el paso los libre de la muerte’. Así habló y Tetis replicó con estas palabras: ‘Si van a cesar, en verdad, la furia del fuego abrasador y las violentas tormentas, bien puedo yo asegurar confiada que, por más que nos sean las olas contrarias, salvaré el navío, si el Céfiro empieza a soplar con dulzura. Más es hora de emprender un largo e inmenso camino, para ir a encontrar a mis hermanas que serán las que vengan en mi ayuda, e ir al lugar donde están las amarras atadas a la nave con el fin de que puedan pensar en reemprender su regreso de mañana” (Apolonio de Rodas. Las Argonauticas, 810-842.)

Conclusiones

Utilizaremos el último de los vasos para conectar con las conclusiones del trabajo. En este vaso podemos observar el último gran capítulo de la vida de Tetis, que es la entrega de las armas de su hijo Aquiles muerto en la Guerra de Troya. Consideramos que Tetis es un paradigma del modelo femenino en la antigua Grecia, una mujer que cuida a su hijo por encima de todas las cosas y lo protege aún sabiendo que el poder que éste posee es enorme, muchos dioses hubieran actuado matando a su hijo. A pesar del amor que profesa por su hijo al cual protege incluso mandando a Hefesto a construir una armadura para él, lo tiene que dejar marchar a la Guerra aún sabiendo que éste morirá en ella, compartiendo el destino inevitable que poseen muchas madres de griegos. Pero no sólo en lo que a “mujer de sus hijos” es arquetípica Tetis, ya que ésta es un personaje bienhechor y hospitalario que atiende bien a todos los que pasan por su “hogar” que es el mar, en contrapartida con otras deidades marinas que se muestran más coléricas llegado el momento como puede ser el caso de Poseidón. Su relación con Hera le hace aceptar que el hombre posea a otras mujeres, mientras ella deba guardarse en su hogar (aunque no es el caso de Peleo) realizando las tareas de madre que, socialmente, se le han encomendado.



Crátera de columnas de figuras negras (London B 76, P of) Berlín, Antikensammlung: 3763; BADN 300806; ARV 87,17; Para 32; Add 24, de Beocia (Grecia), 560-550 a. C.

Bibliografía

- CONTI, N., *Mitología*. Murcia. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. 2006. pp. 581-583
- ESTEBAN SANTOS, A. “Mujeres dolientes épicas y trágicas. Literatura e iconografía (Heroínas de la mitología griega IV)” en *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 18, 2008, pp. 111-144
- MARCH, J. *Diccionario de mitología clásica*. Barcelona. Editorial Crítica. 2002. pp. 424-425.